



Ane
ku
mene

¿El espacio es relacional, relativo o absoluto? La naturaleza del espacio geográfico que enseñamos y su dimensión intercultural

Is Space Relational, Relative or Absolute? The Nature of the Geographic Space We Teach and Its Intercultural Dimension

O espaço é relacional, relativo ou absoluto? A natureza do espaço geográfico que ensinamos e sua dimensão intercultural

Daniel Llancavil Llancavil*
Andoni Arenas Martija**

Cómo citar este artículo: _____

Llancavil Llancavil, D., Arenas Martija, A. (2022). ¿El espacio es relacional, relativo o absoluto? La naturaleza del espacio geográfico que enseñamos y su dimensión intercultural. *Anekumene*, (23), 35-41.

* Universidad Católica de Temuco, Chile.

** Docente de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

¿El espacio es relacional, relativo o absoluto? La naturaleza del espacio geográfico que enseñamos y su dimensión intercultural

Daniel Llancavil Llancavil / Andoni Arenas Martija

Resumen

La Geografía es una ciencia en la cual encontramos conceptos controversiales que merecen análisis y ser puestos siempre en reflexión a fin de evitar ambigüedades en cuanto a su valor cognoscitivo y a su consistencia epistemológica. Este ensayo es una invitación a reflexionar sobre el Espacio Geográfico respondiendo la pregunta ¿El espacio es relacional, relativo o absoluto?, una interrogante compleja y, por cierto, muchas veces polémica. Desde este marco sostenemos que, con respecto a la naturaleza del Espacio Geográfico, no se puede afirmar que este es totalmente absoluto, relativo o relacional. Las tres concepciones de espacio conviven de manera permanente y no se ha de optar por uno de ellos puesto que la “realidad geográfica” ha manifestado esa complejidad.

Abstract

Geography is a science in which we find controversial concepts that deserve analysis and constant reflection, to avoid ambiguities regarding their cognitive value and epistemological consistency. This essay is an invitation to reflect on Geographic Space by answering the question: Is space relational, relative, or absolute? This complex and often controversial question leads us to argue that, concerning the nature of Geographic Space, it cannot be asserted that it is entirely absolute, relative, or relational. The three conceptions of space coexist permanently, and we cannot choose one over the others since the “geographical reality” manifests this complexity. Consequently, this opens the door to a new dimension of space that embraces the ancestral conceptions and knowledge

Resumo

A geografia é uma ciência na qual encontramos conceitos controversos que merecem análise e reflexão constante, a fim de evitar ambigüedades quanto ao seu valor cognitivo e consistência epistemológica. Este ensaio é um convite para refletir sobre o Espaço Geográfico respondendo à pergunta: O espaço é relacional, relativo ou absoluto? Esta questão complexa e muitas vezes polémica nos leva a argumentar que, com respeito à natureza do Espaço Geográfico, não se pode argumentar que ele é totalmente absoluto, relativo ou relacional. As três concepções de espaço coexistem permanentemente e não é necessário optar por uma delas, uma vez que a “realidade geográfica” manifesta esta complexidade. Consequentemente, isso abre a porta para uma nova dimensão de

A partir de lo anterior, se abren las puertas hacia una nueva dimensión de espacio que acoja las concepciones y saberes ancestrales de grupos originarios que muchas veces quedan fuera de estas clasificaciones: el espacio intercultural. Desde dentro-fuera del *Wallmapu* levantamos esta demanda, no solo en términos personales sino colectivos, y que es a su vez una fuerte interpelación reflexiva a la Geografía como disciplina científica y su enseñanza.

Palabras clave

espacio relacional; espacio relativo; espacio absoluto; naturaleza del espacio geográfico; enseñanza de la Geografía

of indigenous groups, often left out of these classifications: intercultural space. From inside-outside the *Wallmapu*, we raise this demand, not only personally but collectively, which is also a strong reflexive interpellation to Geography as a scientific discipline and its teaching.

Keywords

relational space; relative space; absolute space; nature of geographic space; Geography teaching

espaço que acolhe as concepções e conhecimentos ancestrais de grupos indígenas, muitas vezes excluídos dessas classificações: o espaço intercultural. De dentro para fora da *Wallmapu*, levantamos essa demanda, não apenas em termos pessoais, mas também em termos coletivos, e isso em também interpelação reflexiva à Geografia como disciplina científica, bem como ao seu ensino.

Palavras-chave

espaço relacional; espaço relativo; espaço absoluto; natureza do espaço geográfico; educação geográfica

Introducción

La pregunta que articula este ensayo es: ¿el espacio es relacional, relativo o absoluto? A partir de este interrogante, el escrito se enfoca en la naturaleza del espacio geográfico; una importante precisión, pues hablar de espacio puede ser un problema si no situamos correctamente el concepto ya que debido a su carácter polisémico no es lo mismo hablar de este en física, arquitectura, estética o geografía, entre otros saberes formalizados. Por lo tanto, para comenzar a desarrollar el tema en cuestión, conviene partir señalando que, para la Geografía, como disciplina científica, y para su didáctica, el espacio geográfico constituye su objeto-sujeto de estudio y de enseñanza respectivamente.

Milton Santos (2000) hace referencia a la cuestión epistemológica del objeto y sostiene que no es posible definir a la Geografía si previamente no se tiene claridad del tema base con el que lidia, reconociendo al espacio como este objeto. Lo anterior es determinante, pues se puede desprender de aquella interpretación según la cual sin espacio geográfico no hay Geografía. En este sentido, invita a continuar debatiendo sobre una de las principales problemáticas de esta disciplina: identificar la naturaleza del espacio “geográfico” y encontrar las categorías de análisis que permitan estudiarlo. Antes de ocuparnos de esto, resulta indispensable aventurarnos en la definición de espacio, una tarea compleja, que ha desafiado a los especialistas de diversas disciplinas, incluida la Geografía. La revisión de este marco referencial nos permitirá comprender los significados del concepto de espacio, desde una dimensión geográfica, y adentrarnos en las diferentes maneras de entender su naturaleza desde la segunda mitad del siglo xx hasta la fecha.

Existen diversas definiciones de espacio, entendiéndolo como el lugar que ocupa la materia o como una estructura imaginada que permite organizar la sociedad. De este modo, el espacio ha pasado de ser visto como una entidad existente y absoluta en sí misma a ser una construcción social. Asimismo, se ha concebido como una estructura con propiedades, ya sean absolutas o relativas y en función de ello como algo objetivo o subjetivo (Ramírez y López, 2015). Es así como se ha utilizado el concepto para designar al espacio habitable (Dollfus, 1982); para estudiar la organización espacial de la actividad humana (Harvey, 1969); para describir y analizar la tierra, sus habitantes, sus relaciones y las obras resultantes (Santos, 2000). De esta manera, se aprecia que el corpus de la disciplina está subordinado al concepto de espacio geográfico, el cual se constituye en un elemento esencial de la existencia humana ya que trata de cuestiones tan fundamentales como “la dimensión del ser, la ubicación geográfica o el posicionamiento en el mundo de los objetos en la sociedad misma” (Ramírez y López, 2015, p. 17). Se vislumbra en este recorrido, los componentes del espacio geográfico, su dimensión social, así como las relaciones que se van produciendo y los resultados de estas.

Una idea básica muy arraigada, aún en la actualidad, es que el espacio equivale a una porción de la superficie terrestre. Lo anterior implica considerar al espacio como un escenario en el cual se ubican objetos, sujetos y fenómenos; una especie de contenedor de la materia, acciones presentes sobre la Tierra. Sin embargo, su existencia no depende de los objetos ni de los acontecimientos que alberga. Esta afirmación nos lleva a una reflexión filosófica sobre la naturaleza del espacio.

Desde un enfoque ontológico, es muy probable que el espacio no tenga una existencia por sí mismo, sino que esté condicionado a la existencia de cosas, objetos y sujetos. De esta manera, la realidad de los espacios estaría vinculada a elementos concretos, a sujetos y objetos materialmente visibles y tangibles. En contraposición, el espacio ideal sería aquel que no es corpóreo ni material, sino el espacio percibido y organizado desde nuestras mentes y espíritus (Bozzano, 2012). Este aspecto es relevante, ya que existe una dicotomía de opiniones sobre el espacio geográfico que nos lleva a tomar partido por una u otra concepción. Sin embargo, no todo es blanco o negro; por lo tanto, nos resistimos a ser forzados a elegir una única concepción del espacio, excluyendo otras posibilidades. De hecho, es violento optar por una sola y asumir que el espacio es único, funcionando exclusivamente como una configuración excluyente y exclusiva.

Un enfoque gnoseológico podría afirmar que el espacio existe. En este sentido, el espacio geográfico sería una construcción que surgiría de la síntesis del concreto real y del concreto de pensamiento y la emoción. Siguiendo este razonamiento, se podría afirmar también la existencia de muchos espacios contruidos desde diferentes dimensiones analíticas y desde diversas disciplinas.

Otro aspecto importante es la multiplicidad de espacios que pueden pensarse, concebirse y reconocerse. En las últimas décadas, varios geógrafos han planteado sus ideas sobre cómo abordar el estudio del espacio. Uno de ellos es Soja (1997), quien considera que la geografía, al estudiar la espacialidad, debe partir de una epistemología del espacio fundamentada en una relación dialéctica entre la espacialidad percibida, la espacialidad concebida y la espacialidad vivida. Es una clara adhesión a los postulados de Lefebvre (1991), quien propuso la unificación de lo físico, lo mental y lo social, en la teoría de la producción del espacio, con el fin de exponer y decodificar el espacio. Este filósofo y geógrafo francés concibe el espacio como un producto social, fruto de determinadas relaciones de producción en un momento dado, como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorio.

Para Massey (1984), el espacio, tanto el material como el implícito en nuestros discursos como imaginaciones, es un producto social que influye en el modo en que se desarrolla una sociedad y la imagen que esta tiene de sí misma. Considerando lo anterior, el estudio del espacio

¿El espacio es relacional, relativo o absoluto? La naturaleza del espacio geográfico que enseñamos y su dimensión intercultural

Daniel Llancavil Llancavil / Andoni Arenas Martija

también puede abordarse como un producto histórico, que tiene por contenido a la propia sociedad; el espacio es la sociedad por el simple hecho de que las personas producen su existencia, generando el espacio. Es la sociedad porque es condición de existencia de los seres humanos en la historia (Moreira, 2017). En ese sentido, se levanta un contexto que permite tener una primera aproximación y posicionamiento en torno a lo que se entenderá como espacio geográfico. Se asume como una construcción social, producto de las relaciones entre los sujetos y objetos que están presentes dentro de este espacio y en sus propias temporalidades. Por lo anterior, el espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima (Santos, 2000).

Desde este marco referencial se construye la tesis de esta reflexión para así dar respuesta a la pregunta inicial. En este sentido, afirmamos que, con respecto a la naturaleza del Espacio Geográfico no se puede sostener que este sea absoluto, relativo o relacional. Los tres espacios conviven de manera permanente y no se ha de optar por uno de ellos. Por el contrario, se han de vincular en una concepción más amplia y compleja.

Reflexión

Si la definición de espacio tiene sus complejidades, también tiene sus dificultades definir y diferenciar los espacios absoluto, relativo y relacional. Por lo anterior, conviene precisar estos aspectos que ayudarán a la comprensión de los argumentos que se expondrán posteriormente.

La concepción espacio absoluto es una idea fuertemente representada por grandes pensadores como Newton, Descartes y Kant. Siguiendo a este último, el espacio es entendido como algo fijo y conocido, por ende, un marco dentro del cual ocurren procesos. Esto es muy distinto al tiempo por lo que, en el marco filosófico de Kant, la geografía se encuentra claramente separada del tiempo, el cual trata sobre la transformación y el desenvolvimiento, en consecuencia, de la historia. Asimismo, el espacio absoluto puede ser representado matemáticamente y es también un espacio de control físico. Define los derechos de propiedad y de territorio por medio de los cuales uno puede señalar que tiene el derecho de control sobre un pedazo de ese espacio y no lo tiene sobre esa otra parte del espacio. Así se entiende el mundo, dentro de términos absolutos, como una definición clara sobre quién tiene derecho a estar dentro de ese espacio.

Por otra parte, la comprensión del espacio relativo está asociada principalmente con los postulados de Einstein. A diferencia de la anterior concepción espacial, lo relevante de esta definición es que el espacio no está separado de la idea del tiempo: es decir, la historia y la geografía no pueden ser separadas una de la otra. Este espacio depende mucho de

la naturaleza del medio, el cual nos conecta con otras personas, siendo también el espacio del movimiento. Harvey (2012) sostiene que “cuando observas el transporte de mercancías o el movimiento de ideas, ves aquel desplazamiento en el espacio y en el tiempo lo que es primordial para entender el mundo” (p. 236). Por lo anterior, nuestra comprensión del espacio y del tiempo debe ser relativa en vez de absoluta. Tiempo y espacio son elementos para la existencia de procesos y formas generados tanto por la naturaleza como por la acción humana. Sin tiempo y espacio nada existe ni se reproduce (Correa, 2019).

Finalmente, el espacio relacional se asocia filosóficamente con el nombre de Leibniz, quien postuló que el espacio y el tiempo no existen fuera de ciertos sucesos. Sostuvo que no había ninguna distinción clara entre el espacio y el tiempo, que entonces debíamos hablar de espacio-tiempo y de la manera en que este se forma a través de procesos (Harvey, 2012). Santos (2000) plantea que el espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas. Así pues, el espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, objetos geográficos, objetos naturales y sociales, y por otro, la vida que los llena y anima. A partir de ello, el espacio es producto de interrelaciones, redes de relaciones, lugares de encuentro, articulaciones múltiples, experiencias y entendimientos sociales (Massey, 2001).

A continuación, se presentan algunas líneas argumentativas que aportarán a la tesis de este escrito la cual sostiene, como ya señalamos, que el espacio geográfico es absoluto, relacional y relativo, y que estas dimensiones conviven de forma simultánea. Revisemos algunos ejemplos que respaldan la tesis. En primer lugar, cuando observamos en un mapa o globo terráqueo el territorio de Chile, podemos apreciar que tiene una localización absoluta, determinada por una latitud (17° a 90° Sur) y longitud (70° Oeste), que resulta luego de observar el sistema de coordenadas geográficas. Además, podemos apreciar que se encuentra localizado al oeste de Argentina-Bolivia y al sur de Perú-Argentina, por lo que también tiene una localización relativa. Por otra parte, el territorio chileno no es una unidad territorial aislada y autárquica, además, se vincula con otros países del continente y del mundo a través de acuerdos bilaterales y tratados comerciales, de las migraciones y las redes de comunicación, entre otros. Por lo anterior, ya podemos darnos cuenta de que el espacio que ocupamos no es solo absoluto, relativo o relacional, sino que estas dimensiones se manifiestan de manera simultánea. Aquello también ocurre en nuestra cotidianidad cuando, por ejemplo, le decimos a nuestros amigos que el Café donde nos vamos a reunir se encuentra en Avenida Los Conquistadores 123 o frente a la Plaza de Armas, al lado del Banco estatal. A partir de ese encuentro comienzan a manifestarse y desarrollarse una serie de relaciones con las personas, instituciones y servicios que se presentan en aquel espacio geográfico.

En segundo lugar, no se puede afirmar que un espacio es absoluto, relacional o relativo, pues dejaríamos de lado la dimensión social e histó-

rica que contiene todo espacio geográfico. A lo largo del tiempo, el ser humano se ha organizado conformando sociedades, pueblos, culturas y países que van construyendo y reconstruyendo los espacios geográficos. La evolución histórica ha demostrado que los espacios absolutos también han dejado de serlo para adoptar otras realidades absolutas, y también relativas, transformando las relaciones de los habitantes y objetos que habitan en ellos. Un ejemplo de esto en Chile es la región de Los Lagos, la cual hace veinticuatro años tenía una localización absolutamente definida. Pero en 2007 surge la región de Los Ríos, perdiendo ese carácter absoluto que tenía en cuanto a su localización para dar paso a una nueva dimensión absoluta y relativa. Lo mismo podemos decir de las regiones de Arica y Parinacota y de Ñuble que surgieron, en 2006 y 2018, de las regiones de Tarapacá y Biobío respectivamente. Como se evidencia, las decisiones políticas y sociales impactan en la naturaleza del espacio geográfico a través del tiempo.

En tercer lugar, el caso de la región de La Araucanía, ubicada en el sur de Chile, es un ejemplo relevante para comprender cómo los antecedentes históricos y culturales impactan en el espacio geográfico y en su naturaleza. Vamos a enfocar la atención en el territorio, como una categoría de análisis espacial, para exponer lo que sucede en el *Wallmapu* (denominación dada al territorio que habitan los mapuche, el pueblo indígena más numeroso de Chile). En este espacio, las concepciones que tienen los habitantes chilenos o no mapuche, los descendientes de colonos, los inmigrantes, el Estado chileno y el mismo pueblo mapuche, entre otros, son muy diferentes y hasta antagónicas entre sí. En este sentido, no podemos esperar que los habitantes de La Araucanía, en particular la población mapuche, asuman su espacialidad desde una dimensión absoluta, circunscrita a latitudes, longitudes, límites, cantidad de hectáreas, etc. Estas son miradas, unidades y conceptualizaciones occidentales que no sintonizan con la forma de entender el territorio, el espacio y el tiempo por parte de este pueblo. Para el mapuche, los conceptos de espacio absoluto, relativo o relacional no existen y son ellos mismos quienes han establecido sus propias concepciones espaciales y temporales desde tiempos ancestrales para vincularse con su territorio.

Es así como consideramos relevante posicionar esta simultaneidad de los espacios, ya que no es posible adoptar uno en desmedro de otro. Lo anterior tiene implicancias epistemológicas, tanto para la geografía como ciencia como para la didáctica de la disciplina y de modo general en su enseñanza. Sobre todo, en cómo entendemos y asumimos en el aula el espacio que enseñamos. A partir del diálogo entre las geografías radicales, humanistas y culturales, asumimos el espacio geográfico como una construcción social que invita a concebirlo como un espacio vivido, donde cobra relevancia la espiritualidad, los sentimientos, valores, deseos, experiencias y percepciones de sus habitantes y de cómo estos se vinculan con él (Moraga, 2009; Iturralde, 2011; Vidal et al., 2017). En un contexto mapuche, estudiar el espacio asociado a las transformaciones

territoriales como construcción integral, significa considerar lo geográfico, ecológico, sociocultural, político y espiritual como vinculados con las dinámicas propias y externas de la relación mapuche-entorno-sociedad (Le Bonniec, 2013). Finalmente, no debemos dejar de lado el aporte que la filosofía pueda entregar para la comprensión de la naturaleza del espacio geográfico, pues de acuerdo con las ideas anteriores, la fenomenología reivindica la experiencia cotidiana de las personas como algo esencial en la comprensión de los seres humanos en el mundo, por ende, de lo que llamamos espacio geográfico. Por su parte, el existencialismo sostiene que el mundo no existe aparte de las personas, ya que en él viven, y dada la diversidad de intereses, se puede afirmar que existen múltiples mundos cuya manera de comprenderlos no es acudiendo a la objetividad y racionalidad científica (Delgado, 2003).

De este modo, se abren las puertas hacia una nueva dimensión de espacio que acoja las concepciones y saberes ancestrales de grupos originarios y otras culturas que muchas veces quedan fuera de estas clasificaciones. Esta ya no sería solo absoluta, relativa y relacional, sino que también intercultural, recogiendo esta dimensión muchas veces silenciada. Pensar en un espacio intercultural abre la oportunidad de reconocer y abordar la multiculturalidad presente en los territorios, producto, entre otras razones, de las migraciones. Esta realidad permea a la sociedad en todas sus dimensiones y no es ajena a la escuela que acoge, en sus aulas, esta diversidad cultural. De hecho, la educación geográfica puede aportar en la comprensión de estos fenómenos espaciales socioculturales, y a partir de ellos tender puentes conducentes a la convivencia intercultural de los habitantes de un espacio geográfico. Desde el *Wallmapu* levantamos esta demanda, no solo en términos personales, sino también colectivos, que es a su vez una fuerte interpelación a la Geografía como disciplina científica: pensar en un espacio intercultural y en una educación geográfica intercultural.

¿Qué es la interculturalidad? El concepto de interculturalidad hace referencia a “una situación, proceso o proyecto que se produce en el espacio entre distintas formas de producción cultural” (Novaro, 2006, p. 2). La interculturalidad es el encuentro de grupos humanos diferentes, donde se entrecruzan los sistemas simbólicos, generando transformaciones culturales entre los grupos que se relacionan. Bajo este contexto, la interculturalidad busca la confluencia de las culturas y una articulación de las diferencias bajo el aprendizaje mutuo, la cooperación y el intercambio (López, 2001). Desde esta perspectiva, la educación, la escuela y el currículo conforman espacios simbólicos potencialmente generadores de relaciones interculturales (Turra, 2017). En este sentido, un enfoque educativo intercultural permite el estudio y la comprensión de personas pertenecientes a diferentes culturas y la construcción de saberes multipolarizados. Se fundamenta en el reconocimiento, valoración de la diversidad de saberes y conocimientos que convergen a diario en el aula (Quintriqueo y Arias, 2019).

Cuando se expone o escribe sobre temas de esta naturaleza, es inevitable que surjan interrogantes que buscan homologar la geografía con

¿El espacio es relacional, relativo o absoluto? La naturaleza del espacio geográfico que enseñamos y su dimensión intercultural

Daniel Llancavil Llancavil / Andoni Arenas Martija

otras ciencias: ¿cuál es límite de lo geográfico?, ¿cuándo sé yo que estoy hablando de Geografía? y ¿cuándo dejó de hacerlo? Son preguntas muy relevantes y comprensibles, sobre todo cuando adoptamos miradas pluralistas del espacio geográfico. Nuestra respuesta parte de señalar que todo lo que está en nuestro contexto es geográfico, ya sea desde un punto de vista natural, económico, social, cultural o político. Nos despertamos, vivimos el día y nos acostamos geográficamente. Al despertar y ver por nuestra ventana observamos si está claro u oscuro, cómo están las condiciones atmosféricas. Al movilizarnos hacia nuestro trabajo, ya sea caminando, en bicicleta, en auto o en transportes de locomoción pública observamos distintos espacios geográficos y cómo estos cambian a través del tiempo. Podemos apreciar cómo se derrumbó una casa patrimonial para levantar un centro comercial o como en aquella tradicional esquina se está construyendo un edificio de departamentos.

Cuando bebemos un café en el *Starbucks*, cadena internacional, o compramos en el supermercado o en la feria productos provenientes de Centroamérica. Los ejemplos son innumerables para sostener que vivimos geográficamente. Por lo tanto, no hay un “límite” para lo geográfico o para señalar cuando dejo de “hablar geográficamente”, pues todo lo que nos rodea y lo que somos en ello es geográfico. Si quisiéramos hablar de límites, tendríamos que recurrir a la dimensión absoluta del espacio, utilizando medidas para determinar su extensión en kilómetros, sus límites político-administrativos, sus fronteras demarcadas, su localización con base en latitud y longitud. Pero asumir que la geografía tiene límites, y es solo absoluta, implicaría contradecir todo lo que se ha expuesto hasta ahora, pondría límites a nuestros espacios personales, dejando afuera aquellos que evocan nuestras historias de vida.

Como señalamos en párrafos anteriores, esta reflexión tiene implicaciones pedagógicas y didácticas, por lo que es comprensible que existan dudas sobre cómo este espacio intercultural se vincularía con la educación intercultural que se desarrolla en muchas escuelas y la concepción de espacio que en ellas se tiene. Sobre todo, en escenarios educativos con fuerte presencia indígena. Al respecto, una de las principales limitaciones al movilizar un tema, contenido o concepto a una sala de clases intercultural con presencia mapuche o de otra población indígena, es que usualmente se hace desde concepciones occidentales del conocimiento. De partida, asumir que el espacio geográfico es una construcción social, y puede ser concebido como absoluto, relativo y relacional es una visión occidentalizada que no considera los conocimientos ancestrales de la población mapuche y cómo esta concibe y se relaciona con la naturaleza y el espacio. De este modo, las formas de vincularse y comprender la realidad son totalmente diferentes y a veces opuestas entre las culturas.

En el actual contexto educativo, la educación geográfica tiene mucho que aportar en la formación del futuro ciudadano que valore las diferencias culturales de quienes habitan un espacio geográfico y genere dinámicas espaciales de convivencia intercultural sustentadas en el respeto y valo-

ración por el otro. La cultura y la interculturalidad constituyen fenómenos que la geografía estudia y cuya relación justifica la importancia de pensar en una educación geográfica intercultural que reconozca y destaque las diferencias culturales, promoviendo interacciones equitativas entre pueblos, personas, conocimientos y prácticas culturalmente diversas. En este sentido, la educación geográfica intercultural se presenta como una oportunidad para avanzar hacia una pedagogía capaz de desplegarse en contextos de diversidad y que ayude a facilitar la convivencia de grupos cada vez más antagónicos.

El desafío actual de todo docente es acercar a las diferentes culturas, *generando los espacios* en la escuela y en las aulas para que estas comiencen a conocerse y a dialogar. Sin perjuicio de lo anterior, es necesario tener presente que este acercamiento no pasa por imponer un determinado enfoque curricular, geográfico, pedagógico o didáctico, implica, también, considerar los conocimientos geográficos de los diferentes pueblos indígenas que habitan un territorio, entre ellos, el mapuche. Es necesario partir por reconocer y verificar, por ejemplo, si este pueblo designa el concepto de espacio a lo que nosotros denominamos espacio, si lo que nosotros concebimos como territorio es para ellos lo mismo. Como los que el currículo nos propone son conceptos occidentales, es necesario conocer las palabras geográficas que se utilizan cotidianamente por la población mapuche para referirse a los diferentes elementos del espacio geográfico. Desde esta horizontalidad lingüística podremos comenzar a tender puentes para una educación geográfica intercultural, y por tanto inclusiva, en diversos espacios interculturales.

Conclusiones

Este ensayo propone una comprensión del espacio geográfico que admite múltiples dimensiones del concepto espacio y que no es dicotómica ni monolítica como se suele expresar. No es solo una concepción pluralista, sino que asume esa condición y, desde el punto de vista de cómo se plantea, la comprensión o la forma de entender la naturaleza de ese espacio tiene que ver con cómo lo viven las personas y las culturas. Los esfuerzos de la geografía humanista y cultural han sido dotarse de una concepción de espacio tomando en cuenta la centralidad de las vivencias y experiencias de las personas y culturas. Ambos marcos referenciales geográficos reconocen que lo espacial es una dimensión constitutiva de la naturaleza y del ser humano como de todas sus interrelaciones.

Todos los marcos existentes en la mayoría de estas discusiones son occidentales, ya sean relativistas, positivistas, fenomenológicos, poscríticos, marxistas o estructuralistas. Admitir una concepción más amplia y diferente significa rebasar esos límites y llevar la reflexión más allá del campo cultural occidental. Esperamos que estas palabras inviten a quien esté interesado en la Geografía, y en particular en su enseñanza, a reflexionar sobre la coexistencia con un nuevo espacio, el intercultural. Es

una invitación necesaria, para los tiempos que corren, pues cada vez los espacios geográficos son más multiculturales y se requiere abordar esta situación geográfica para propiciar encuentros y diálogos que nos permitan avanzar hacia nuevas espacialidades más interculturales e inclusivas.

En el actual contexto educativo, la educación geográfica tiene mucho que aportar en la formación del futuro ciudadano, que valore las diferencias culturales entre quienes habitan un espacio, generando así dinámicas espaciales de convivencia intercultural sustentadas en el respeto y valoración por el otro. En este sentido, la construcción de una educación geográfica intercultural puede aportar tanto a la comprensión de las dinámicas socioespaciales de un determinado espacio como a la construcción de puentes para una convivencia tolerante y pacífica en el espacio geográfico.

Lo anterior, se le presenta a la Didáctica de la Geografía como una oportunidad para indagar sobre estas realidades multiculturales de manera tal que genere conocimiento didáctico que permita conocer cómo recoger e integrar los conocimientos, habilidades y actitudes de estudiantes provenientes de múltiples realidades territoriales y culturales y cómo plasmarlas en procesos de enseñanza aprendizaje que contribuyan tanto al desarrollo de una disciplina en particular como a una convivencia intercultural en diferentes espacios geográficos.

Este es un desafío enorme dentro de un contexto pequeño, el Mapuche, pero que puede abrir el espacio a un conocimiento ancestral de las otras culturas originarias que habitan el territorio chileno y otros territorios. Plantear estas ideas supone cambiar un sistema de creencias y concepciones geográficas ya instaladas, incluso romper con aquellas con las cuales los autores fueron educados. El desafío está lanzado.

Referencias

- Bozzano, H. (2012). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: Aportes para una teoría territorial del ambiente*. <http://ebookcentral.proquest.com>
- Correa, R. L. (2019). Tempo, Espaço e Geografia – um ensaio. *Revista Brasileira de Geografia*, 64(1), 285-294. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rps/article/view/9705/8535>
- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia.
- Dollfus, O. (1982). *El espacio geográfico*. Oikos-Tau.
- Harvey, D. (1969). *Explanation in Geography*. Edward Arnold.
- Harvey, D. (2012). La geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas. *Revista de Geografía Espacios*, 2(4), 9-26. <https://doi.org/10.25074/07197209.4.339>
- Iturralde, D. (2011). *Tierras y territorios indígenas: discriminación, inequidad y exclusión*. Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe.
- Le Bonniec, F. (2013). *Et si le territoire mapuche n'existait pas? Imagination constituante et territoires existentiels chez les mapuche du sud Chili*. <http://www.revue-rita.com/race-culture/fabi-en-le-bonniec.html>
- Lefebvre, H. (1991). *La producción del espacio*. Blackwell.
- López, L. E. (2001). La cuestión de la interculturalidad y la educación latinoamericana. *Análisis de prospectivas de la educación en la región de América Latina y el Caribe* (pp. 382-406). Unesco.
- Massey, D. (1984). *Spatial Divisions of Labour. Social Structures and the Geography of Production*. McMillan.
- Moreira, R. (2017). *Qué es la Geografía*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Moraga, G. (2009). Geografía cultural e identidad territorial: El caso de la comunidad de Cabuya, Distrito de Cóbano, Puntarenas. *Revista Geográfica de América Central*, 1(46), 131-154. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/3295>
- Novaro, G. (2006). *Educación intercultural en la Argentina: potencialidades y riesgos*. Ponencia presentada en el Foro de Educación Mundial.
- Quintriqueo, S. y Arias, K. (2019). Educación intercultural articulada a la episteme indígena en Latinoamérica. El caso mapuche en Chile. *Diálogo Andino*, 59, 81-91. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812019000200081>
- Ramírez, B. y López, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. UNAM, Instituto de Geografía.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Ariel.
- Soja, E. W. (1997). Thirdspace: Expanding the Scope of the Geographical Imagination. En D. Massey, J. Allen y P. Sorre (eds.), *Human Geography Today*. Cambridge, Oxford y Malden Polity Press.
- Turra, O. (2017). Historia escolar en contexto interétnico e intercultural Mapuche. *Educ. Soc.*, 38(140), 791-808. <https://doi.org/10.1590/es0101-73302016140175>
- Vidal, E., Calfuqueo, J. y Ancán, F. (2017). Espacio y tiempo en la construcción de la dimensión de aprendizaje Rakizuam ka mapuzugun, a partir del saber de algunos Kimce del Bafkeh Mapu. En R. Becerra y G. Llanquinoao (eds.), *Mapun Kimun. Relaciones mapuche entre persona, tiempo y espacio* (pp. 97-117). Ocho Libro Editores.